

“Déjense de flojear”

Fue una indirecta directa dicha por el Presidente Piñera y muchos se desentendieron de ello, esbozando apenas una sonrisa. Sin embargo quienes observamos a los servidores públicos vemos y distinguimos claramente a quienes son los que trabajan febrilmente, o lo hacen bien, pero sin exigirse, o lo hacen porque son dueños de un puesto, o lo hacen sin pasión, o sin entender que están sirviendo, o porque están acomodados políticamente y gozan de un sueldo que en el mundo privado no podrían tener. La estructura estatal se pierde en burocracia debido a que se supone que falta personal para cubrir todos sus requerimientos, pero sabemos cuáles son los funcionarios que están demás y que se sienten protegidos por un sistema que no permite removerlos y dárselo a alguien con deseos y capacidad. Son los famosos derechos adquiridos. A todos se les pone nota 7, para no quedar mal.

La flojera y la distracción están enraizada en nuestra cultura, y se percibe en aquellos que llegan atrasados a sus compromisos; en quienes ocupan la primera hora de la jornada en acicalarse y tomar el desayuno que deberían hacer en sus hogares; en los que ocupan gran parte de su tiempo en el trato afectuoso de sus colegas a quienes sacan de sus obligaciones; en el uso indiscriminado del chat, face y el WhatsApp; que postergan la entrega de soluciones a los usuarios porque tienen plazos y lo pueden hacer sin importarles su urgencia; porque el trabajo que rinden lo hacen apurados y con falencias notorias; o porque asisten gustosos a cursos y charlas insufribles y de mala calidad.

Las jefaturas, mientras más personal tiene a su mando más difícil es controlar, porque los mandos medios y los siguientes no están preparados por formación o capacitación a ejercer un control más adecuado de sus fallas. En el servicio público, en muchísimas estaciones de trabajo hay personal de sobra que mira el cielo mientras en el cubículo de al lado no se da abasto. Se entiende que las materias sean distintas y que cada uno tiene asignado un protocolo que se restringe al descriptor de cargo, pero eso significa una sobreexplotación a los buenos funcionarios que independiente de su contrato buscan la perfección de su servicio, frente a los que son flojos y distraídos y que ganan lo mismo y, muchas veces, más que los demás.

Nuestro sistema requiere una revisión profunda de los requisitos para remover a los malos funcionarios, pues están enquistados y perjudican el crecimiento de la nación.